

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

30 de mayo, 6, 13 y 20 de junio de 2021

MD 2021 / 8

RETOMAMOS EL TIEMPO ORDINARIO

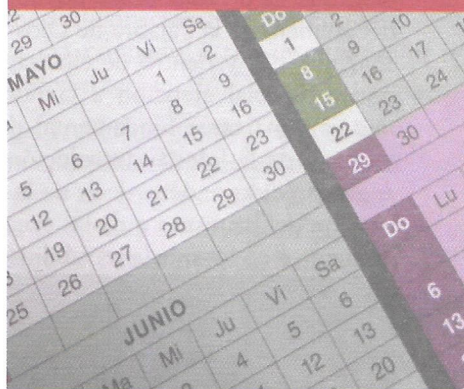
Como es sabido, después del tiempo cuaresmal y habiendo culminado la cincuentena pascual con la celebración de Pentecostés, retomamos el tiempo ordinario. Seguro que hemos explicado a menudo que, a pesar de no ser un tiempo fuerte, no por eso es un tiempo menos importante. Porque de hecho, cada día celebramos la invitación de Dios a la conversión y al arrepentimiento, su entrega en la cruz, la salvación ofrecida y el don de la vida nueva de su resurrección.

En el texto del anuncio de las fiestas del año que se proclama en el día de la Epifanía podemos leer: «Cada domingo nos reuniremos para celebrar la Eucaristía conmemorando la resurrección del Señor, y veneraremos también la memoria de la Virgen en sus fiestas, y de tantos hermanos santos y santas que nos acompañan en nuestro camino». Es una manera concisa de expresar qué es el tiempo ordinario.

Y aún, en estas primeras semanas del tiempo pascual, dos solemnidades importantes no ayudarán a adentrarnos en el misterio de Dios y de su entrega por nosotros en la Eucaristía: Santísima Trinidad y Cuerpo y Sangre del Señor.

Si queremos valorar más este tiempo litúrgico que retomamos, será necesario, pues, descubrir todos los aspectos importantes en la celebración habitual del misterio de la fe, subrayarlos, y, si es necesario, ponerle más énfasis, para que lo que se ha celebrado litúrgicamente se convierta en un estilo de vida más cristiano.

Santísima Trinidad / B
Cuerpo y Sangre de Cristo / B
D. 11 del tiempo ordinario / B
D. 12 del tiempo ordinario / B



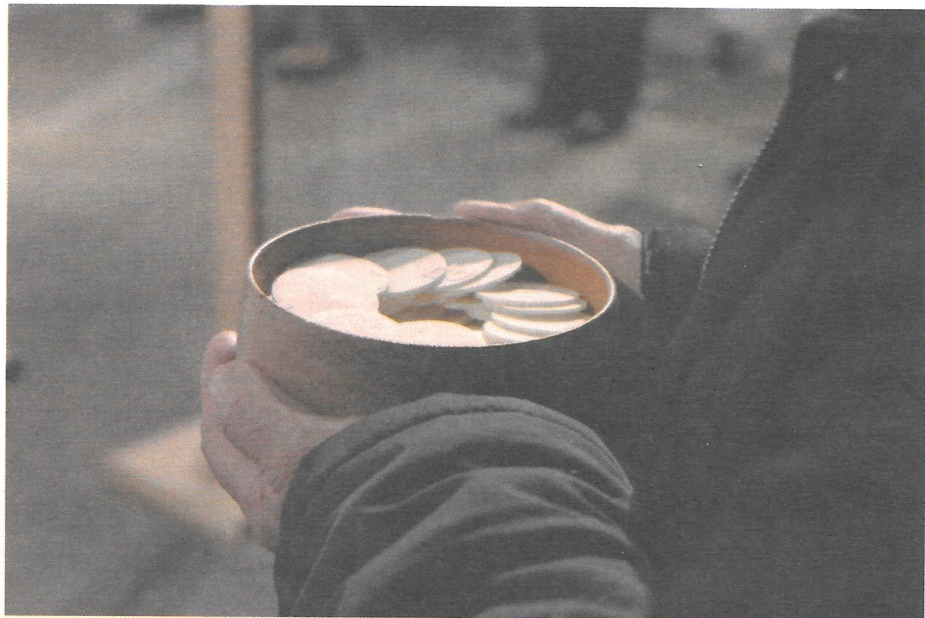
LA EUCARISTÍA, CENTRO DE LA VIDA CRISTIANA

(Del documento «Espíritu, ¿hacia dónde guías nuestras Iglesias?», publicado por los obispos de Cataluña con motivo de los 25 años del Concilio Provincial Tarraconense de 1995)

3.3. A la luz de las resoluciones del Concilio Tarraconense de 1995 dedicadas a la Palabra de Dios, consideramos que debe promoverse decididamente la escucha de las Sagradas Escrituras en todos los campos de la acción eclesial, sobre todo en la celebración eucarística, que es el «momento privilegiado del anuncio de la Palabra de Dios» (resolución 49), y dentro de ella hay que poner especial atención a la homilía, que es «una tarea fundamental de los pastores de la Iglesia» (resolución 51). Algo parecido se debe decir de la celebración del bautismo o de las exequias, momentos en los que la sensibilidad del

pastor es fundamental para comunicar la profundidad del misterio cristiano y de su arraigo en la vida de cada persona.

La celebración de la Eucaristía y toda la liturgia es esencial para la Iglesia, tanto para su vida y santidad, como para la misión. «La liturgia edifica día a día a los que están dentro para ser templo santo en el Señor y morada de Dios en el Espíritu, hasta llegar a la medida de la plenitud de la edad de Cristo, la Liturgia robustece también admirablemente sus fuerzas para predicar a Cristo y presenta así la Iglesia, a los que están fuera, como signo levantado en medio de las nacio-



nes, para que, bajo de él, se congreguen en la unidad los hijos de Dios que están dispersos, hasta que haya un solo rebaño y un solo pastor» (*Sacrosanctum concilium*, 2). La Eucaristía, memorial de la Muerte y Resurrección de Jesucristo es fuente y cumbre de la vida de la Iglesia, de cada comunidad cristiana y de cada cristiano. En la Eucaristía, el Señor es quien convoca a su pueblo para hacerle participar de sus dones de salvación. La Eucaristía dominical es, en estos momentos de escasez de presbíteros y de comunidades debilitadas en muchos sitios, un reto para nuestras parroquias y comunidades. La comunidad propia de un cristiano es la comunidad eucarística. Aquella afirmación de los mártires de Abitinia, en el año 304, nos hace presente la necesidad vital de la misa dominical: «*Sine dominico non possumus*», ¡sin el domingo, no podemos vivir.

Es esencial que los cristianos de hoy, recuperemos la conciencia de la importancia decisiva de la celebración dominical y obtengamos de la participación en la Eucaristía el impulso necesario para un nuevo compromiso en el anuncio de Cristo en nuestra tierra.

En el día del Señor es deseable que se organicen «en torno a la celebración eucarística dominical manifestaciones

propias de la comunidad cristiana: encuentros de amistad, iniciativas para formar la fe de niños, jóvenes y adultos, peregrinaciones, obras de caridad y diversos momentos de oración» (*Sacramentum caritatis*, 73).

La Eucaristía dominical y diaria, con toda la riqueza de los textos bíblicos que se proclaman, es el camino elevado para una verdadera configuración espiritual de los fieles a Jesucristo. Benedicto XVI escribió: «Cuanto más viva es la fe eucarística en el Pueblo de Dios, tanto más profunda es su participación en la vida eclesial a través de la adhesión consciente a la misión que Cristo ha confiado a sus discípulos» (*Sacramentum caritatis*, 6).

El papa Francisco subraya en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* cuanto necesario es que los ministros ordenados comenten y actualicen adecuadamente la Palabra proclamada en el marco de la celebración litúrgica dominical, ofreciendo a la asamblea reunida, homilías llenas de contenido, claras, proporcionadas y encarnadas en la realidad de los que las escuchan. Algo similar se puede decir de las homilías llevadas a cabo en las celebraciones sacramentales y exequiales, presididas por ministros ordenados.

MATERIALES PARA LA TRINIDAD Y CORPUS

El año pasado, en MD8/2020, se publicó un artículo con los materiales MD disponibles para estas dos fiestas, concretamente hojas verdes, un cartel... Se pueden recuperar en este enlace: <https://bit.ly/38tDXf3>



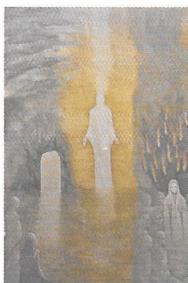
DIOS ES UN BUEN ECONOMISTA

Economía, del griego *oikonomós*, significa literalmente administrar (*némein*) la casa (*oíkos*). Pero con el paso del tiempo, su uso se extendió a cualquier tipo de administración, sin estar circunscrita a la casa. Así, hoy en día en el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española se define como la «administración eficaz y razonable de los bienes».

Entre las diferentes economías posibles, nadie piensa que pueda situarse también la administración del mundo, de la historia de la humanidad, ya que se escapa de la acción de cualquier ser humano. Administrar la creación es competencia de Dios, por lo que podemos decir que la Trinidad tiene también su dimensión económica, que se despliega en la historia de la salvación o economía salvífica. Se trata, por tanto, de la actividad de Dios hacia el mundo, hacia la humanidad, su plan salvífico iniciado en la creación y culminado en Cristo que llegará a plenitud al final de los tiempos.

Constantemente aparece en la liturgia esta «economía» divina.

Unas veces solamente se recuerda un momento puntual de la historia de la salvación. Por ejemplo: en Adviento nos fijamos en el Hijo de Dios que se encarnó y que vendrá glorioso al final de los tiempos; en Navidad celebramos el nacimiento de Jesús; en la Pascua ocupa nuestra atención la resurrección



ción de Jesucristo de entre los muertos...

Otras veces se describe de forma más completa la economía de la salvación, recorriendo sus principales acontecimientos. Como ocurre en la liturgia de la Palabra de la Vigilia Pascual, donde nos vamos deteniendo

en la creación del universo y del ser humano, en el sacrificio de Abrahán, en el paso del mar Rojo, en la promesa de restauración del pueblo de Israel, en la salvación ofrecida gratuitamente a todas las personas... hasta culminar en la resurrección de Cristo. Y de modo excepcional queda recogido este plan divino en favor de la humanidad en el prefacio de la plegaria eucarística IV.

La finalidad de este recuerdo es actualizar la obra de la salvación llevada a cabo por Dios desde la creación del mundo. La economía divina está presente en la celebración para que siga viva la acción salvífica de Dios operada en sus intervenciones en nuestra historia. El pasado se revive en el presente, pues cada vez que se celebran las acciones de Dios se realiza la obra de nuestra redención. La oración después de la tercera lectura y su cántico de la Vigilia Pascual nos lo recuerdan: «También ahora, Señor, vemos brillar tus antiguas maravillas y, lo mismo que en otro tiempo manifestabas tu poder... hoy aseguras la salvación de todas las naciones».

JOSÉ ANTONIO GOÑI

Artículo publicado en Galilea. 153, núm 13



OREMOS CON LA FRATELLI TUTTI

30 intenciones de oración inspiradas en la encíclica del papa Francisco

(entre paréntesis los números en los que se inspira cada intención)

1 Para que todos vivamos una **fraternidad abierta**, que permita reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar donde haya nacido o donde habite (1)

2 Para que sea respetada y promovida la inalienable **dignidad de cada persona humana**, más allá de su origen, raza o religión, y así renazca entre todos un deseo mundial de hermandad (8.39)

3 Para que el dolor, la incertidumbre, el temor y la conciencia de los propios límites que despertó la pandemia, nos hagan repensar nuestros estilos de vida, nuestras relaciones, la organización de nuestras sociedades y sobre todo el **sentido de nuestra existencia** (33)

4 Para que la experiencia de la pandemia nos ayude a comprender que **nadie se salva solo**, que nos salvamos todos o no se salva nadie, que nos ayudamos mutuamente o no saldremos adelante (54.137)

5 Para que crezcan las iniciativas para rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la **fragilidad de los demás**, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común (67)

6 Para que todos los ciudadanos, y especialmente los cristianos, seamos parte activa en la rehabilitación y el **auxilio de las sociedades heridas** (77)

7 Para que la vivencia del verdadero amor nos abra a una dimensión universal capaz de traspasar todos los prejuicios, todas las barreras históricas o culturales, todos los intereses mezquinos; a la vocación de formar una **comunidad compuesta de hermanos** que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros (83.96)

8 Para que entre todos pensemos y gesteremos **un mundo abierto**, donde se busque el encuentro con la humanidad más allá del propio grupo y la capacidad de cada uno de trascenderse en una apertura a los otros (90)

9 Para que los estados y las instituciones de la sociedad civil, más allá de la libertad de los mecanismos eficientistas de determinados sistemas económicos, políticos o ideológicos, se orienten en primer lugar a las personas y al **bien común** (108)

10 Para que el derecho a la propiedad privada se entienda como un derecho secundario y derivado del principio al **destino universal de los bienes de la tierra** y, por tanto, el derecho de todos a su uso (120-123)

11 Para que el derecho a la libertad de empresa o de mercado no esté por encima de los derechos de los pueblos, ni de la dignidad de los pobres, ni tampoco del respeto al medio ambiente, puesto que quien se apropia algo es solo para **administrarlo en bien de todos** (122)

12 Para que se reconozcan y respeten no solo los derechos individuales de las personas, sino también los **derechos sociales** y los **derechos de los pueblos** (126)

13 Para que en los países pobres se genere la posibilidad efectiva de vivir y de crecer con dignidad, de manera que se puedan encontrar allí mismo las

condiciones para el propio **desarrollo integral** y se eviten así las migraciones innecesarias (129)

14 Para que se den respuestas frente a los que escapan de graves crisis humanitarias y se preparen las comunidades para que sean capaces de **acoger, proteger, promover e integrar** a las personas migrantes (129-130)

15 Para que la llegada de personas diferentes se interprete como un don, como una **oportunidad de enriquecimiento** y de desarrollo humano integral de todos (133)

16 Para que el amor a la tierra, al pueblo y a los propios rasgos culturales se complemente con una **apertura al mundo entero** que enriquece la identidad con la construcción de la fraternidad universal (143)

17 Para que se ponga en práctica una **mejor política** que, huyendo de formas populistas o de visiones individuales liberalistas, haga posible el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan la amistad social (154)

18 Para que se avance en la gestación de **organizaciones mundiales más eficaces**, dotadas de autoridad para asegurar el bien común mundial, la erradicación del hambre y la miseria, y la defensa cierta de los derechos humanos elementales (172)

19 Para que se avance hacia un orden social y político cuya alma sea la **caridad social**, que reconozca a cada ser humano como un hermano o una hermana, que busque una amistad social que integre a todos y que trabaje por la globalización de los derechos humanos (180.188)

20 Para que se fomente el auténtico **diálogo social**, que nos ayude a encontrarnos y ayudarnos mutuamente y que supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro, aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos (198.203)

21 Para que las actuales formas de comunicación nos orienten efectivamente al encuentro generoso, a la búsqueda sincera de la **verdad íntegra**, al servicio, a la cercanía con los últimos, a la tarea de construir el bien común (205)

22 Para que se desarrolle una nueva cultura del encuentro que vaya más allá de las dialécticas que enfrentan, que busque puntos de contacto, que tienda puentes, que trabaje por la **paz social**, que genere procesos que construyan un pueblo que sabe recoger las diferencias (215.216.217)

23 Para que optemos por el cultivo de **la amabilidad** que se detiene y deja a un lado las ansiedades y urgencias para tratar bien a los demás, para decir “permiso”, “perdón”, “gracias”, para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia (222.224)

24 Para que en todo el mundo se abran **caminos de paz** que lleven a cicatrizar las heridas, y surjan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia (225)

25 Para que persista la lucha para favorecer la **cultura del encuentro**, que exige colocar en el centro de

toda acción política, social y económica, a la persona humana, su altísima dignidad, y el respeto por el bien común (232)

26 Para que se superen los conflictos con una **verdadera reconciliación**, que se consigue a través del diálogo y de la negociación transparente, sincera y paciente (244)

27 Para que nos demos cuenta de que **la guerra y la pena de muerte** no son soluciones extremas sino falsas respuestas, que no resuelven los problemas que pretenden superar sino que agregan nuevos factores de destrucción en el tejido de la sociedad (255)

28 Para que se reconozca la valiosa **aportación que ofrecen las distintas religiones** para la construcción de la fraternidad y para la defensa de la justicia en la sociedad, y para que en todas partes se garantice la libertad religiosa para los creyentes de todas las religiones (271.279)

29 Para que se alcance un buen **acuerdo entre culturas y religiones**, ya que las cosas que tenemos en común son tantas y tan importantes que es posible encontrar un modo de convivencia serena, ordenada y pacífica, acogiendo las diferencias y con la alegría de ser hermanos en cuanto hijos de un único Dios (279)

30 Para que se entienda que **la violencia** no encuentra fundamento en las convicciones religiosas fundamentales sino en sus deformaciones, ya que el culto a Dios sincero y humilde no lleva a la discriminación, al odio y la violencia, sino al respeto de la sacralidad de la vida, de la dignidad y la libertad de los demás, y al compromiso amoroso por todos (282.283)



Dos oraciones propuestas por el papa Francisco al final de la carta encíclica

Oración cristiana ecuménica

Dios nuestro, Trinidad de amor,
desde la fuerza comunitaria de tu
intimidad divina
derrama en nosotros el río del amor
fraterno.

Danos ese amor que se reflejaba en los
gestos de Jesús,
en su familia de Nazaret y en la primera
comunidad cristiana.

Concede a los cristianos que vivamos el
Evangelio
y podamos reconocer a Cristo en cada
ser humano,
para verlo crucificado en las angustias
de los abandonados
y olvidados de este mundo
y resucitado en cada hermano que se
levanta.

Ven, Espíritu Santo, muéstranos tu
hermosura
reflejada en todos los pueblos de la
tierra,
para descubrir que todos son
importantes,
que todos son necesarios, que son
rostros diferentes
de la misma humanidad que amas.
Amén.

Oración al Creador

Señor y Padre de la humanidad,
que creaste a todos los seres humanos
con la misma dignidad,
infunde en nuestros corazones un
espíritu fraterno.

Inspíranos un sueño de reencuentro, de
diálogo, de justicia y de paz.

Impúlsanos a crear sociedades más sanas
y un mundo más digno,
sin hambre, sin pobreza, sin violencia,
sin guerras.

Que nuestro corazón se abra
a todos los pueblos y naciones de la
tierra,
para reconocer el bien y la belleza
que sembraste en cada uno,
para estrechar lazos de unidad, de
proyectos comunes,
de esperanzas compartidas. Amén.

ASAMBLEA CPL

La Asamblea del Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona celebrada el día 10 de febrero tomó diferentes acuerdos en relación con su actividad y el futuro inmediato de la entidad. El primero fue la elección de su presidente, mediante la votación de los miembros del CPL que son los que constituyen la Asamblea. Con un amplio apoyo Josep Maria Romaguera fue elegido presidente nuevamente.

Nueva sede y nuevo jefe de publicaciones

Las modificaciones en los estatutos de la entidad también han sido objeto de debate y votación. El cambio de su sede social y de la actividad al edificio del Seminario Conciliar de Barcelona, en la calle Diputació 231, y la incorporación a la estructura organizativa del jefe de publicaciones han sido elementos sustanciales de estos cambios estatutarios, que también han recibido un amplio apoyo en la votación.

A continuación se ha aprobado, a petición del Consejo del CPL, que Jaume Fontbona sea jefe de publicaciones con la función de coordinar las publicaciones y velar por la relación con sus responsables.

Renovación del Consejo del CPL

Y ya en el apartado de renovación del Consejo del CPL y con la incorpo-



ración como miembro nato del jefe de publicaciones, como también lo es el presidente, fueron elegidos cuatro miembros: Joan Torra y M. Àngels Termes repetirán mandato, y se incorporan Gabriel Seguí y Joan Baburés.

Un último punto de la asamblea ha sido el cambio en la dirección de la revista *Galilea.153 Liturgia, pastoral, vida cristiana* que desde su nacimiento había sido dirigida por M. Àngels Termes. La Asamblea, a propuesta del Consejo del CPL, ha elegido a Quiteria Guirao, miembro y trabajadora del CPL.

Con fiesta incluida

El día de celebración de la Asamblea General del CPL se hizo coincidir con la entrega del Memorial Pere Tena de Pastoral Litúrgica que este año ha llegado a su séptima edición. Recibió el galardón el nuevo Instituto de Liturgia *ad instar Facultatis* del Ateneo Universitario Sant Pacià.

El ideario del CPL en el centro de la actividad de la entidad

El CPL es una asociación pública de fieles de la Iglesia de Barcelona, que cuenta con 26 miembros y tiene como principal objetivo el trabajo para la información litúrgica, integrada en el conjunto de la pastoral. Para darle cumplimiento el CPL desarrolla una amplia actividad editorial, pastoral y docente.

LA CELEBRACIÓN DE LA FE EN NUESTRAS PARROQUIAS

Fragmento de la entrevista concedida por el cardenal Juan José Omella, arzobispo de Barcelona, a la cátedra de Teología Pastoral de la Facultad de Teología de Barcelona (Ateneo Universitario Sant Pacià), publicada en Quaderns de Pastoral, 246.

4. Continuamos con el tema de las parroquias. En ellas se celebra la fe, de un modo especial con la Eucaristía dominical. La liturgia y los jóvenes no siempre cuadran del todo. A veces se sienten fuera de lugar con ciertos lenguajes, porque son demasiado retorcidos o porque son poco sagrados. ¿Cómo deberíamos plantear pastoralmente nuestras celebraciones para facilitar una experiencia de fe verdadera?

Debemos clarificar algún matiz importante, la liturgia es para los iniciados. Aquí encontramos la cuestión de la formación catequética. Es muy evidente que si no hay fe, muchos elementos de la liturgia pasan desapercibidos, hay muchas dificultades de comprensión.

La fe se vive en comunidad. Cuando alguien se une a una asamblea que reza, que canta, que escucha, que vive la fe... queda tocado, impresionado. En cambio, cuando durante la liturgia solo hay una presencia pasiva, dejamos de ser receptores del misterio. Recuerdo la experiencia de conversión de quien fue cardenal de París, Jean Marie Lustiger, que tuvo lugar durante los servicios litúrgicos del Jueves Santo con el lavatorio de los pies, Viernes con la adoración de la cruz y Sábado durante la Vigilia Pascual con la audición de las lecturas. Esta experiencia fue conmovedora positivamente, más allá de su procedencia judía. La liturgia, cuando se vive profundamente, es expresión de la belleza del Amor de Dios por su pueblo.

También hay que precisar un hecho que conllevaría un largo discurso, la referencia a una liturgia inculturada. Cada cultura tiene rasgos característicos para expresar la vivencia de la fe. La liturgia hoy no puede ser víctima ni del ritualismo rubricista, ni de la esclavitud de la improvisación. Hay que recordar que hay muchos elementos que pueden dar mucho juego en diversas ocasiones y contextos. El sentido de la fe que vivimos y expresamos en la liturgia es el mismo en diversas partes del mundo, pero también la atmósfera en la que este misterio se celebra es distinta. La liturgia es la gramática, el lenguaje inicial de nuestra fe, y como tal no podemos esconderlo detrás de manifestaciones enigmáticas ni maltratarlo con usos libres, según conveniencias y preferencias subjetivas. Todo debe ser una expresión sincera de querer ayudar a encontrar a Dios, acogerle y darle las gracias. Debemos cuidar los ritos, sin duda, pero no caer en el ritualismo, porque mata la fe. Sin embargo, es necesario que toda la liturgia vaya precedida de una experiencia de Dios, si no será muy difícil poder vivirla. En este sentido, la figura del presbítero es la más delicada, porque es el presbítero el que más se expone, con el peligro de no vivir la liturgia, de hacer que sea solo un acto funcional e, incluso, de degenerarla en una función teatral. El presbítero debe centrarse y concentrarse en lo que vive y celebra, el misterio de Dios, y ser consciente de su papel de ayuda para que el pueblo se encuentre con Dios.

¡Grito de la tierra, grito de los pobres!

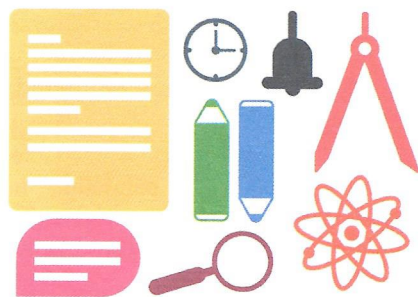
Por Bernabé Dalmau, a partir de la encíclica «Laudato si'» del papa Francisco

El Evangelio de la creación

Si tenemos en cuenta la complejidad de la crisis ecológica y sus múltiples causas, deberíamos reconocer que las soluciones no pueden llegar desde un único modo de interpretar y transformar la realidad. También es necesario acudir a las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad. Si de verdad queremos construir una ecología que nos permita sanar todo lo que hemos destruido, entonces ninguna rama de las ciencias y ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propio lenguaje. Además, la Iglesia Católica está abierta al diálogo con el pensamiento filosófico, y eso le permite producir diversas síntesis entre la fe y la razón. En lo que respecta a las cuestiones sociales, esto se puede constatar en el desarrollo de la doctrina social de la Iglesia, que está llamada a enriquecerse cada vez más a partir de los nuevos desafíos.

Por otra parte, si bien esta encíclica se abre a un diálogo con todos, para buscar juntos caminos de liberación, quiero mostrar desde el comienzo cómo las convicciones de la fe ofrecen a los cristianos, y en parte también a otros creyentes, grandes

motivaciones para el cuidado de la naturaleza y de los hermanos y hermanas más frágiles. Si el solo hecho de ser humanos mueve a las personas a cuidar el ambiente del cual forman parte, «los cristianos, en particular, descubren que su cometido dentro de la creación, así como sus deberes con la naturaleza y el Creador, forman parte de su fe». Por eso, es un bien para la humanidad y para el mundo que los creyentes reconozcamos mejor los compromisos ecológicos que brotan de nuestras convicciones (*Laudato si'*, 63-64).



La encíclica va dirigida a todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Pero es un documento –no podría ser de otra manera– escrito desde la fe y con responsabilidad pastoral. Por eso todo el capítulo segundo pretende mostrar los fundamentos de una reflexión que puede producir un diálogo intenso entre ciencia y religión, y productivo para ambas.

«EL MUNDO NO VOLVERÁ A SER LO QUE FUE»

Estas palabras pronunciadas por el presidente Xi Jinping en el foro virtual de Davos del 2021 me sirven para entrar en la realidad que vivimos.

Escribo estas líneas en plena tercera ola de la pandemia, en recrudescimiento de la tercera ola, cuando mi propia comunidad se encuentra bajo los efectos del virus y gran parte de ella está confinada.

No hay liturgia. Y sin embargo hay esperanza.

En estos días de febrero muchas iglesias vuelven a estar cerradas y aún no sabemos cómo podremos celebrar el Triduo Pascual.

A pesar de todo celebraremos las fiestas pascuales y entramos en la normalidad del tiempo ordinario.

Podríamos decir: ¡Bendita normalidad!

¿Habremos superado ya el virus?

¿Seguirá todo igual?

¿Volveremos a ser lo que éramos o habremos cambiado?

¿Estamos preparados para un mundo pospandemia?

Estamos viendo las inevitables consecuencias que la pandemia ha causado también en la celebración cristiana y la infinidad de iniciativas que se han puesto en marcha.

Todo esto es algo que no puede dejarnos indiferentes y que ciertamente ha provocado la reflexión y la necesidad de adaptaciones en los ritos.

Volvemos al tiempo ordinario y a solemnidades como la del Corpus Christi tan sentida por el pueblo español y que aún no sabemos ni siquiera si se celebrará.

¡Bendita normalidad!

¡Bendita normalidad!

Es lo que tenemos ganas y sentimientos de decir.

Y lo decimos mirando el tiempo ordinario que estrenamos.

Podremos decir que lo ordinario, lo cotidiano, lo normal vuelve a ser realidad tras celebrar la Pascua y la fiesta de las fiestas en el Triduo Pascual.

Seguiremos celebrando ya metidos en el verano tras haber pasado un invierno duro y tenso.

Seríamos ingenuos si pensáramos que la pandemia ha reavivado la fe y la sed de liturgia por parte de muchos fieles como una exigencia del corazón y el espíritu de una comunidad que siente el profundo deseo de encontrar al Resucitado en la celebración del Misterio Pascual.

¿Será todo como antes?

¿Habremos aprendido la lección?

¿Celebraremos con el espíritu purificado, ansiando tiempos mejores?

¿Aprovecharemos la lección?

¿Será restituida finalmente al Pueblo de Dios, asamblea santa, su papel central de la celebración litúrgica o seguiremos celebrando clericalmente a pesar de la presencia, numerosa o reducida, de los fieles en las mismas?

El verano que entra, el tiempo ordinario que toca, puede ser la ocasión apropiada para todo ello.

JUAN JAVIER FLORES

Centre de Pastoral Litúrgica

☎ Nàpols 346, 1 - 08025 Barcelona

☎ 933 022 235 ✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es
wa +34 619 741 047

Director de la publicación: Xavier Aymerich

Año LIII

Suscripción anual: 85,50 €

Precio de cada ejemplar: 6,00 €

Imprenta: GZ Printek

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975